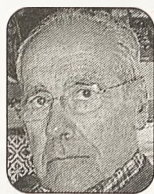


TERCERA ETAPA
SOCIALISTA**Modelos
fracasados**

Estoy hasta los mis-
mísimos
"esos" de
que no oi-
gamos ha-
blar de
otras cues-
tiones que
de las gra-
baciones



**JULIO GARCÍA-
CASARRUBIOS SAINZ**

de Villarejo, de Cospedal o su marido o Casado, de los "profundos y agudos planteamientos de los número dos y tres del PP", del okupa de Moncloa, del canalillo de la vicepresidenta, o de la ilegitimidad de Pedro Sánchez para ser el Presidente del Gobierno. O es que ese es el nivel de la política que tenemos, o es que alguien intencionadamente quiere que no entremos en el tremendo fracaso de la política en los últimos años. No oigo a nadie reconocer que hemos fracasado.

Alguien tiene que centrar el debate público en lo que nos interesa. Soluciones al conflicto catalán, y no patriotismos de bandera; niveles de pobreza y desigualdad que algunos han introducido con el pretexto de la crisis; desenmascarar a todos los corruptos, y no esperar a que los descubra Villarejo; reorganizar la cúpula de la Justicia para que nadie vuelva a intentar manejarla; como reorganizar los partidos para devolver la confianza de los ciudadanos en la política; como prevenir la invasión de populismos fascistas que nos amenazan de nuevo.

Esos. Esos son los problemas que nos interesan. Y que se dejen de pensar en estrategias electoralistas. La dificultad con la que nos vamos a encontrar radica en que la solución de esos, y otros muchos problemas requieren el análisis de cómo y por qué se han producido. Requiere empezar por reconocer que los modelos políticos han sido un fracaso. El austericidio, el falso liberalismo, y una timorata socialdemocracia, han sido un auténtico fracaso. El funcionamiento interno de los partidos no ha sido el mejor. Origen, análisis y soluciones. Ese debe ser el debate.

Quien piense que abarcar todo esto es una utopía, se equivoca. Lo primero: sin utopías el mundo no avanza; y segundo: no sería la primera vez, en tiempos muy recientes, que España y Europa han hecho frente a procesos de reestructuración y cambio de modelo para mejorar la convivencia y el bienestar social. En los años ochenta se introdujeron cambios, -que después se malograron-, y que cambiaron el país, con una fuerza, que fuimos capaces de venderlo y liderarlo en el resto de Europa. ¿Por qué no lo vamos a poder hacer ahora?

<http://julioacasarrubios.blogspot.com>

**¡No mentiras y
no matarás!**

Las tradiciones bíblicas milenarias y de muchas civilizaciones de Oriente y Occidente como las del Imperio Inca del Perú coinciden en una ley natural humana: «¡No mentiras y no matarás!». Algo que a un presidente y a un Congreso español se le olvida frecuentemente en su carrera elec-



**ÁNGEL GARCÍA
RODRÍGUEZ**



toral por ganar votos. Por mucho que diga la abogacía del Estado, a los españoles no se nos engaña. Hace un año con nuestros propios ojos vimos violencia y una declaración de República en Cataluña que separaba un trozo del territorio español. Y eso no hay que estudiar ni sacar tres pies al gato como hacen ciertos abogados para decir que aquello fue delito de rebelión.

Ya vemos cómo Pedro Sánchez quiso ganarse a los in-

dependentistas con una mentira que generó un atolladero del que su vicepresidenta Calvo no supo cómo salir. Dijo claramente que uno era Pedro Sánchez antes de ser presidente y otro distinto cuando es presidente. O sea que dejaba vía libre para que los políticos mintieran. Por favor Pedro y consejo de ministros dennos un ejemplo de verdad y no nos mientan.

Por otra parte quiero detenerme en el análisis de ese otro mandamiento ético: «¡No matarás!». Ciertamente vivimos en la sociedad democrática de las mayorías donde los políticos hacen alianzas para ganar adeptos a cualquier precio. En este sistema político democrático fácilmente se tiran por tierra valores humanos, la misma ética, la moral y las creencias del pueblo. Aún recuerdo cómo hace unas semanas se aplaudían las mayorías en el Congreso por haber aprobado la ley de la Eutanasia. La verdad es que reconozco que es muy compleja la cuestión del dolor, sufrimiento y muerte provocada, vista desde distintas perspectivas. Respeto a aquellas personas que no creen en el Dios de la vida. Pero veo una gran incoherencia en esos diputados católicos que llevan a sus hijos a colegios católicos en los que libremente han optado por formarles en valores humanos y cristianos. Y sin embargo ante las órdenes de sus partidos nada les importa la coherencia humana con su fe.

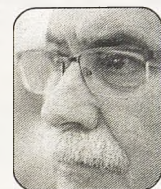
Recordemos que el cristiano es la persona que vive libremente su fe al lado de Jesucristo que pasó por el mundo haciendo el bien, aliviando el dolor, la enfermedad y aceptando desde su fe en Dios el sufrimiento y la misma muerte inocente de cruz. Por mi experiencia humana de cercanía al dolor, pobreza y cárcel, me escandalizan esos políticos que igual te hablan de Dios, de la defensa de la vida que aprueban el aborto y la eutanasia. Recuerdo en mi experiencia misionera como por los años noventa estando en Perú, gobernaba el presidente Fujimori, hoy condenado por delitos de lesa humanidad. Aquel presidente no tuvo mejor idea que eliminar el problema de la pobreza en su país matando antes de su concepción a los mismos pobres obligando a madres campesinas e indígenas a esterilizarse forzadamente utilizando para ello las instituciones del Estado.

Quiero recordar que un cristiano comprometido que vive su fe en Cristo, asume el valor de la vida por encima del dolor, el sufrimiento y la misma vida cuya muerte es un paso natural. Y me pregunto: ¿Quién quiere la eutanasia? La revista ALFA y OMEGA de ABC nos dejaba unas pistas a tener en cuenta sobre este delicado tema: «La principal preocupación de la mayoría de los enfermos terminales, por encima incluso de sufrir dolor, es ser una carga para su familia. Estos pacientes pueden ser fácilmente seducidos para solicitar la eutanasia y recibirla en el plazo de apenas un mes, de seguir adelante el proyecto aprobado en el Congreso». Tengamos en cuenta la voz de la mayoría de los médicos que dicen que no han elegido la profesión de la medicina para matar sino para ayudar a dar vida.

Abramos bien nuestros ojos y no nos dejemos arrastrar por los intereses efectivistas y económicos de ciertas políticas que buscan eliminar el sufrimiento humano lanzándonos a la misma muerte. Personalmente como cristiano lo tengo muy claro: ¡No mentiras y no matarás!, dos mandamientos que brotan del verdadero amor a Dios y al prójimo.

Valdepeñero ausente. Antequera. Málaga.

MAREANDO LA PERDIZ

**Leer no debería suponer un
esfuerzo**

RAFAEL TOLEDO DÍAZ

Y sin embargo, reconozco que este verano pasado me ha costado leer un libro que yo mismo elegí, me refiero a la reciente biografía del poeta gaditano Carlos Edmundo de Ory. Aquella mañana escuché en la radio la pequeña nota que hacía Benjamín Prado sobre las recientes publicaciones.

Como no podía ser de otra forma, cuando escuché el nombre de uno de los fundadores del Postismo, me impuse a mí mismo conseguir lo más pronto posible un ejemplar de «Prender con keroseno el pasado», que así se titula esta semblanza sobre el excéntrico poeta.

En apenas unos días llegó a mis manos el texto escrito por José Manuel García Gil y que está editado con el mimo que merece el biografiado, un poeta extravagante y raro que vivió mucho tiempo en Francia, concretamente, en Amiens donde definitivamente se instaló, pero sobre todo, donde guardó el enorme legado epistolar que mantuvo con sus amigos y con numerosos poetas y literatos de la época.

Reconozco que no he leído demasiado a Ory y, sin embargo, siempre me encantó ese último ismo y su fundador. Un postismo transgresor que mostraba alegría y frescura reivindicándose frente al inmovilismo que imponía el garcilasismo, una poesía tradicional de la posguerra donde primaba el orden de la métrica. Ante la novedad, algunos mentores del régimen aplaudieron y financiaron inicialmente la aparición de este movimiento creador pero enseguida desistieron del intento.

Dos fueron las publicaciones iniciales donde trataron de mostrar las innovaciones que aportaban al movimiento literario. En enero de 1945 aparecía «Postismo» y, más tarde, por cuestiones de censura, editaron dicha obra con el nombre de «La Cerbatana». Además, en diferentes medios se llegaron a difundir los cuatro manifiestos sobre el postismo.

Pero no se trata de mostrar datos y fechas sobre la evolución de tan celebrado como efímero movimiento cultural, pues el interesado lector podrá buscar cualquier información en la amplia bibliografía que muestra la Red sobre el tema. De la reciente lectura me gustaría entresacar algunos fragmentos de las peculiaridades del personaje y, más concretamente, sobre su trayectoria vital y la forma de relacionarse con otros autores.

En particular me interesa la relación que tuvo con los poetas manchegos que se sumaron al movimiento postista, como por ejemplo, Ángel Crespo. Aunque el primer contacto se produce con el poeta valdepeñero Juan Alcaide, a pesar de su invitación y de mantener con él una amistad reflejada en una relación epistolar abundante, no logra el gaditano que éste se una a tan estrambótico grupo. Resulta sorprendente su atrevimiento al preguntarle al vate manchego el por qué de escribir «Ganando el pan», un texto donde Alcaide trata de justificar su pasado para redimirse ante el nuevo orden.

Se unen más tarde al grupo los hermanos Nieva, especialmente Paco, sin olvidar al pintor Gregorio Prieto, pero lo hacen seguramente más por estética y por sus ganas de transgredir las normas impuestas por el régimen. De alguna manera pretendían enfrentarse a la oficialidad de la cultura y la literatura en aquella época gris de la posguerra.

Leyendo esta cuidada biografía, uno se percata del intento de resaltar la extrema precariedad económica del poeta y, sin embargo, creo que esa precariedad es más emocional y no tanto física, puesto que gran parte de la sociedad de aquel tiempo tenía grandes carencias materiales.

De alguna manera, el poeta siempre logró conseguir becas y trabajos relacionados con su actividad literaria, y viajó a múltiples lugares y países para dar conferencias o recitar sus versos, una actividad muy limitada para cualquier otro ciudadano normal. Destaca de la innumerable cantidad de conocidos la gran relación que mantuvo con el tomellosero de adopción Félix Grande y su mujer Francisca Aguirre. Mientras que él permanecía en Francia, Félix gestionaba en España la posibilidad de publicar sus libros e invitarlo a conferencias para difundir su obra.

Sobresale el afán creador de Carlos Edmundo, siempre escribiendo y tratando de promocionarse, obsesionado por su obra y su transcendencia: «Escribo, escribo a manos locas». Llegó un momento en su relación con el chileno Roberto Bolaño donde había tanta complicidad en su forma de hacer y de comportarse que el autor del libro expresa: *Eran literatura, vivían en la literatura, por su sangre corría la literatura y ésta era el centro de sus vidas.*

Además Ory era muy particular en su relación con los demás. Se comportaba como un apasionado e intenso amigo o actuaba con total indiferencia, nada de medias tintas, bien es verdad que a veces practicaba el efecto guadiana y los afectos iban y venían después de años sin saber de determinados amigos, sin preguntar qué causa les distanciaba, aunque nadie duda de su capacidad de seducción.

A través de la biografía podemos descubrir a un poeta enamorado y discolo, siempre indisciplinado, controvertido y narcisista. Destaca su falta de apego familiar, sobre todo con su madre. Su biógrafo llega a comentar: *Si no destacó como padre, tampoco lo hizo como abuelo.*

En cuanto a su relación con la política dice: *No podemos afirmar que Ory fuese un escritor de izquierdas, pero sí que no era de derechas.* Era un escritor «desafiliado» desde antes de su exilio.

Carlos Edmundo de Ory vivió en la burbuja de su mundo. Como poeta nunca pudieron incluirle en ningún grupo o corriente determinado y fue un verso suelto o un poeta puro. En algún momento Alberti sentenciará sobre él: *«Qué buen poeta es, pero qué loco está».*

Su última pareja y con la que se casaría en una discreta ceremonia en el año 2.000 fue Laure Lachéroy, que fue su sombra: *Precisaba de una compañera que le resolviera la vida diaria, mientras él salvaba su vida interior.*

Podía seguir en este escrito compartiendo datos y expresiones ocurrentes que se suceden a través de estas casi seiscientas páginas, una biografía que reconozco me ha costado leer, un texto intenso repleto de citas y frases ingeniosas que, excepcionalmente, me he atrevido a sombreadar con rotulador.

A partir de ahora el postismo ya no ejercerá para mí esa atracción por lo desconocido que antes tuve y que era como una asignatura pendiente. Aunque Carlos Edmundo de Ory es pasado, seguirá siendo un poeta raro pero siempre objeto de culto para los interesados por la poesía. Quizás desconocido y evidentemente extravagante, pero reconozco que cumple perfectamente los requisitos que Paseyro escribió en 1965: *«La trinidad del poeta: tener talento, ser culto y estar loco».*